

10a. REUNION - 4a. SESION ORDINARIA

JUNIO 4 DE 1915

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO CARBO

MINISTROS PRESENTES:

de marina, contraalmirante Juan P. Sáenz Valiente.

DIPUTADOS PRESENTES:

Acosta, Aguirre (D.), Albarracín, Aldao, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (P.), Arce, Atencio, Avellaneda (M. A.), Avellaneda (N. A.), del Baeo, Barrera, Bas, Bejarano, Beltrán, Bonastre, Bravo, Cabanillas, Cafferata, Cantilo, Castillo, Coronado, Correa, Costa, Cúneo, Demarchi, Demaría, Dickmann, Drago, Echagüe, Escobar, Frugoni Zavala, Gallo, García, Garzón, Gómez, González Pérez, Hernández, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Lagos (O. A.), Leguizamón, Linares, López Buchardo, Marchini, Márquez, Massa, Melo, Menga, Mihura, Noriega, Nouzeés, Oliver, Olmedo, Ordóñez, Oyhanarte, Padilla, Palacios, Pastor, Pereyra Iraola, Pérez Virasoro, Pesenti, Reibel, Repetto, Rúa, Roca, Rojas, Rolón, Sagnier, Salas Oroño, Savaterra, Sánchez Viamonte, Santamarina, Santillán, Saravia, Silveti, de Tomaso, Valdez, del Valle, Varela, de Vedia, Veyga, Zaccagnini, Zeballos (E. S.)

DIPUTADOS AUSENTES:

Con aviso:

Aguirre (R. M.), Echegaray, Frers, Funes (Lindor), Funes (Lucio), Le Bretón, Marcó Paz, Pinedo, Zavaglia Guzmán.

Sin aviso:

Araya (P.), Berecche, Canoño, Carballido, Castellanos, Cevallos, Gandola, Mariño, Mercado, Mora y Araujo, Morán, Paiz, Redoní, Rothe, Saavedra Lamas, Semprún, de la Torre, Uriburu, Vergara.

SUMARIO

- 1.—Se da por aprobada el acta de la sesión anterior, suprimiéndose la lectura.
- 2.—Comunicaciones oficiales.
- 3.—Peticiones particulares.
- 4.—Despacho de las comisiones.
- 5.—Proyecto de ley del señor diputado Daniel González Pérez sobre creación de una escuela de artes y oficios y otra profesional en Jujuy.
- 6.—Proyecto de ley de los señores diputados Antonio P. García y José M. Jaramillo sobre prolongación del ferrocarril argentino del norte.
- 7.—Constitución de comisiones.
- 8.—El señor diputado Juan Carballido renuncia el cargo de miembro de la comisión investigadora de la construcción del policlínico José de San Martín.
- 9.—Por moción del señor diputado Mario Bravo se resuelve la inserción de un fallo en materia de fraudes electorales.
- 10.—Consideración del proyecto de minuta de comunicación al poder ejecutivo presentado en la sesión anterior por el señor diputado Francisco Cúneo relativo a sueldos y salarios de obreros y empleados subalternos de la administración nacional.—Pasa a comisión.
- 11.—Por moción del señor diputado Jo.

sé Arce se resuelve considerar con preferencia el proyecto de ley en revisión derogando la ley 9149 y modificando la 4856. (*Retiro voluntario.*)

12.—Consideración del despacho de la comisión de legislación en el proyecto de ley en segunda revisión sobre **jubilación de empleados ferroviarios.** —Se aplaza.

13.—Consideración del proyecto de ley en revisión a que se refiere el número 11.

14.—Proyecto de ley del señor diputado José Arce exonerando de **derechos de importación** los útiles y objetos destinados al hospital Florito de Avellaneda.

En Buenos Aires, a 4 de junio de 1915, a las 3 y 40 p. m. dice el

Sr. Presidente. — Queda abierta la sesión con sesenta y dos señores diputados.

1

ACTA

Sr. Presidente. — Se va a leer el acta.

Sr. Hernández. — Hago indicación para que se dé por aprobada el acta.

—Asesoramiento

Sr. Presidente. — Si no hay oposición así se hará.

Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

2

COMUNICACIONES OFICIALES

—El gobierno de Entre Ríos solicita exoneración de derechos de aduana para materiales que introduzca la compañía argentina hidráulica, sucesora de don Rafael Escribana. (*A la comisión de presupuesto.*)

3

PETICIONES PARTICULARES

—El centro estudiantes de odontología solicita el pronto despacho del proyecto reglamentario del ejercicio de la medicina. (*A sus autoridades.*)

—Ricardo Estrella reitera su solicitud de subsidio para perfeccionar una máquina. (*A la comisión de presupuesto.*)

—Rafael Barrera, mayor de artillería, reitera su solicitud sobre remuneración de trabajos científicos de que es autor. (*A la comisión de guerra.*)

—Ambrosio Escalada reitera su solicitud pidiendo ser comprendido en los beneficios de la ley orgánica del ejército, número 4707. (*A la comisión de guerra.*)

SOLICITUDES DE PENSION:

Francisca del Castillo, Fortunata B. de Castro, María B. de la Maire. (*A la comisión de peticiones.*)

4

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de marina en el proyecto de ley venido en revisión del honorable senador sobre derogación de la ley número 9149 y modificación del artículo 7o. título 3 de la ley 4856, orgánica de la armada.

—La de poderes en las elecciones practicadas en los distritos electorales de Córdoba, Jujuy y Santiago del Estero.

A la orden del día

5

ESCUELAS EN JUJUY

PROYECTO DE LEY

El senador y cámara de diputados, electores

Artículo 1o. — Créanse en la ciudad de Jujuy una escuela de artes y oficios y una escuela profesional de mujeres.

Art. 2o. — Autorízase al poder ejecutivo para invertir hasta la suma de 50.000 pesos moneda nacional en la instalación de ambos establecimientos.

Art. 3o. — Mientras no sean incluidas en la ley de presupuesto las partidas necesarias para el funcionamiento de estas escuelas, el gasto se cubrirá de rentas generales, con imputación a la presente ley.

Art. 4o. — Comuníquese al poder ejecutivo.

Daniel González Pérez.

Sr. González Pérez. — Señor presidente:

Proyectos de ley de la naturaleza del que acaba de darse lectura no debieran necesitar otro fundamento que su texto mismo para merecer la aprobación de la honorable cámara, porque la sola enunciación del objeto de las escuelas que propongo se funden en la ciudad de Jujuy, está indicando que responden al propósito de lle-

amigo el doctor Bas, ha hecho ya mérito de este antecedente indispensable para la interpretación auténtica. Las opiniones que pudiera agregar al respecto serían concordantes con la suya, en cuanto se refiere a la fuente de información legislativa.

Particularmente, para no hacer ninguna reticencia, yo diré que, a estar al texto expreso de la ley que, como ha dicho el señor diputado por Córdoba, ha hecho su evolución en sentido ampliatorio para hacer menos extensa la restricción de las facultades constitucionales del congreso en la sanción de las leyes, éste debe pronunciarse por la caducidad estricta.

Pero me parece que las razones expuestas por el señor diputado y la interpretación del pensamiento originario para realizar el propósito de regularizar la tramitación de los proyectos de ley en el honorable congreso, inducen a pensar que el proyecto que se discute tiene caracteres excepcionales, porque no sólo es una aspiración, sino el anhelo de una clase importante de la sociedad, abatida por cantidad de inconvenientes y amenazas para su porvenir; y es tarea legislativa de las más honrosas y urgentes dar satisfacción a este anhelo y a esta aspiración.

Por consiguiente, he de apoyar la sanción de este proyecto pensando que arriba de todas las leyes de trámite parlamentario y de restricción, están la interpretación amplia de la constitución y la facultad del congreso para proveer a las necesidades del bienestar común.

He terminado.

Sr. Presidente. — Sírvase leer el despacho el señor secretario.

— Se lee:

DESPACHO DE LA MAYORIA

A la honorable cámara de diputados.

Vuestra comisión de legislación en mayoría ha estudiado el proyecto de ley en revisión sobre jubilación del personal ferroviario, y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja prestéis vuestra aprobación a las modificaciones introducidas por el honorable senado.

Sala de la comisión, feb. 11 de 1914.

Arturo M. Bas. — C. I. Marcó. —
J. Caffarena. — Tomás de Vega.
— A. C. Escobar. — R. Lu
gones Vieyra

DESPACHO DE LA MINORIA

A la honorable cámara de diputados.

Vuestra comisión de legislación en minoría ha estudiado el proyecto de ley sobre jubilaciones del personal ferroviario, y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja prestéis vuestra aprobación a las modificaciones introducidas por el honorable senado a excepción del artículo 11 sancionado por el mismo.

Alberto Zavala Guzmán. — Julio
A. Roca (hijo).

En disidencia con el artículo 10, inciso d artículo 40, y el artículo 11.

Alfredo L. Palacios.

(Sanción de la honorable cámara de diputados. —
17 de enero de 1913).

El senado y cámara de diputados, etcétera.

Artículo 10. — Créase como institución del estado la "Caja de jubilaciones y pensiones de empleados ferroviarios", con sujeción a las siguientes bases generales y a las disposiciones de la ley orgánica que dicte en su oportunidad el honorable congreso.

Art. 20. — Quedan comprendidos en los beneficios y obligaciones de la presente ley todos los empleados y obreros permanentes de los ferrocarriles del estado y de los ferrocarriles o las empresas particulares de jurisdicción nacional, debiendo computarse los años de servicio prestados en cualquiera de ellas aunque en cualquier tiempo hubieren estado sometidos a la jurisdicción provincial o dependiendo directamente de la Nación.

Art. 30. — La caja nacional de jubilaciones y pensiones transferirá los aportes de los empleados actuales de los ferrocarriles del estado a la institución que por la presente ley se crea en la forma y tiempo que convengan sus respectivas administraciones o que resuelva el poder ejecutivo si no hubiere al respecto un acuerdo expreso.

Art. 40. — Los empleados y obreros actuales de los ferrocarriles comprendidos en esta ley gozarán de sus beneficios, aun cuando hubieren cesado en sus funciones al dictarse la ley orgánica de la caja, en los términos y bajo las obligaciones que por la misma se establezcan.

Art. 50. — El capital de la caja será formado por contribuciones del estado, de las empresas y de los empleados, a saber:

- a) El producido del impuesto a los pasajes que por esta ley se crea;
- b) Las sumas percibidas y a percibir por las empresas y no reclamadas por el público, comprendidas bajo la denominación de "bono cobrado de caja";
- c) El descuento del 5 por ciento efectuado sobre los sueldos fijos de los empleados y obreros; la retención de la mitad del primer sueldo mensual de los mismos que entrará efectiva en 24 mensualidades y el importe, por una vez, de todo el monto mensual anterior. Los empleados y obreros actuales deberán entregar en las

primeras veinticuatro mensualidades la mitad de su tercer sueldo mensual;

d) La forma de contribución de las empresas y de los ferrocarriles del estado será convenida entre ellas y el poder ejecutivo, sin que en ningún caso pueda resultar inferior a la cantidad aportada por los empleados y obreros de sus respectivas dependencias;

e) Para el cumplimiento de esta ley, el poder ejecutivo tratará con las empresas de ferrocarriles particulares, y los de las jurisdicciones provinciales el traspaso a la caja del fondo que hayan acumulado las cajas de jubilaciones y retiros del personal de dichas empresas, con el mismo objeto determinado por la presente ley.

Art. 6o. — El monto de la jubilación y pensión que se acuerde en virtud de esta ley no excederá de la que haya de corresponder a un sueldo máximo de \$ 1000 (mil pesos) por mes, cualquiera sea el que goce el empleado. El descuento que se efectúe de acuerdo con el artículo 1o. inciso e), no se hará tampoco sobre una suma superior a la expresada.

Art. 7o. — El impuesto a los pasajes, a regir dentro de los 90 días de la promulgación de la presente ley, se crea en la siguiente forma:

Los pasajes internos de primera clase de mayor valor de un peso moneda nacional que dan gravados con una cuota fija de diez centavos y los abonos de la misma clase con el cuatro por ciento de su valor.

Art. 8o. — La administración de la caja estará a cargo de una comisión de cinco miembros designada por el poder ejecutivo, en la que se acordará participación a los representantes del estado, de las empresas y de los empleados. Su organización y funciones serán fijadas oportunamente por la ley orgánica de la institución.

Art. 9o. — El poder ejecutivo designará a la mayor brevedad una comisión técnica que informe al honorable congreso en las primeras sesiones del año próximo sobre los siguientes puntos y que, al sancionarse la ley orgánica de la institución, habrá de servirle de elementos de juicio para fijar el tiempo, edad y demás condiciones del retiro y monto de pensión y jubilación, según las diversas categorías de empleados y obreros:

a) Número de empleados de ferrocarril comprendidos en las disposiciones del artículo 2o.

b) Clasificación de los mismos en categorías, teniendo en cuenta y especificando el tiempo probable de aptitud del empleado para el trabajo en atención a la naturaleza del servicio;

c) El importe total de sueldos de los empleados comprendidos en la ley y promedio del que goza cada una de las categorías que de los mismos deberá formarse de conformidad al inciso anterior;

d) Cálculo del porcentaje a fijarse para los retiros sin perjudicar la economía de la caja, partiendo de los recursos que se crean en la misma, y el número y categoría de los empleados que deban gozarlo;

e) Edad y tiempo de servicio de los empleados al dictarse la ley.

Art. 10. — Mientras se dicte la ley orgánica de la caja, los fondos expresados en el artículo 5o. comenzarán a percibirse dentro de los noventa días de la promulgación de la presente ley y estarán bajo la administración del directorio de la caja nacional de jubilaciones y pensiones, con las atribuciones que le confiere la ley de la materia.

Art. 11. — Los empleados y obreros de los ferrocarriles del estado, que reúnan las condiciones requeridas por la ley 4349 para ser jubilados, podrán acogerse a sus beneficios mientras no se dicte la ley orgánica a que se refiere el artículo 1o.

Art. 12. — Podrán acogerse a los beneficios y obligaciones de la presente ley los empleados y obreros de las empresas ferroviarias de jurisdicción provincial cuyos representantes lo solicitaren con intervención de los respectivos gobiernos locales, siempre que las empresas, los empleados y dichos gobiernos hagan los aportes y se sujeten a las condiciones fijadas en esta ley.

Art. 13. — El poder ejecutivo reglamentará la presente ley, en cuanto se refiere a la percepción de los valores determinados en el artículo 5o.

Art. 14. — Comuníquese al poder ejecutivo. Dado en la cámara de diputados, en Buenos Aires, a 17 de enero de 1913.

R. M. FRAGA.

D. Zambrano (hijo).

Secretario.

(Sanción del honorable senado. — Septiembre 9 de 1913)

Buenos Aires, septiembre 9 de 1913.

Al señor presidente de la honorable cámara de diputados.

Tengo el honor de comunicar al señor presidente que el honorable senado, en sesión de la fecha, ha tenido a bien aprobar el proyecto de ley que le fué pasado en revisión sobre pensiones y jubilaciones a los empleados ferroviarios, en la siguiente forma:

Artículo 1o. — Créase la caja de jubilaciones y pensiones de empleados ferroviarios, con sujeción a las siguientes bases generales y a las disposiciones de la ley orgánica que dicte en su oportunidad el honorable congreso.

Art. 2o. — Quedan comprendidos en los beneficios y obligaciones de la presente ley todos los empleados y obreros permanentes de los ferrocarriles de empresas particulares de jurisdicción nacional, incluso los de los puertos; debiendo computarse los años de servicios prestados en cualquiera de ellas, aunque en cualquier tiempo hubieran estado sometidos a la jurisdicción provincial.

Art. 3o. — Los empleados y obreros actuales de los ferrocarriles comprendidos en esta ley y los que hubiesen sido despedidos sin causa después de 17 de enero de 1913, gozarán de sus beneficios, aún cuando hubieran cesado en sus funciones, al dictarse la ley orgánica de la caja, en los términos y bajo

las obligaciones que por la misma se establezcan para estos casos.

Art. 40. — El capital de la caja será formado por los siguientes fondos:

- a) El producido del recurso a que se refiere el artículo 60.
- b) Las sumas percibidas por la empresa y no reclamadas por el público comprendidas bajo la denominación de lo "cobrado de más".
- c) El descuento del 3 por ciento, efectuado sobre los sueldos fijos de los empleados y obreros; la retención de la mitad del primer sueldo mensual de los mismos, que se hará efectiva en 24 mensualidades; y el importe por una vez de todo aumento mensual ulterior. Los empleados y obreros actuales deberán entregar en las primeras veinticuatro mensualidades la mitad de su primer sueldo mensual.
- d) La forma de contribución de las empresas será convenida entre ellas y el poder ejecutivo, sin que en ningún caso pueda resultar inferior al 3 por ciento de los sueldos aportados por las empresas y obreros de sus respectivas dependencias.

Respecto de las empresas que no rindan como dividendo el 4 por ciento, el poder ejecutivo queda facultado para convenir con ellas el monto y la forma de su contribución.

Art. 50. El monto de la jubilación y pensión que se acuerda en virtud de esta ley, no excederá de la que haya de corresponder a un sueldo máximo de mil pesos por mes, cualquiera que sea el que goce el empleado. El descuento que se efectúe de acuerdo con el artículo 40, inciso c, no se hará tampoco sobre una suma superior a la expresada.

Art. 60. — Independientemente de la contribución de las empresas y de los empleados de que habla el artículo 40, ingresará a la caja creada por esta ley el producto de un aumento especial sobre los fletes de cargas y encomiendas que las empresas sujetas a la presente ley deberán establecer dentro de los noventa días de su promulgación, sobre las tarifas vigentes y que anualmente determinará el poder ejecutivo, no pudiendo exceder en ningún caso del 3 por ciento. El ingreso que produzca este aumento sobre las tarifas en las entradas brutas de las empresas no se tomará en cuenta a los efectos de la ley número 1315.

Art. 70. — La administración de la caja estará a cargo de una junta de cinco miembros, nombrados por el poder ejecutivo en la siguiente forma: Un presidente con acuerdo del honorable senado; cuatro vocales designados por mitad entre los empleados y representantes de las empresas. Su organización y funciones serán fijadas oportunamente por la ley orgánica de la institución.

Art. 80. — El poder ejecutivo designará a la mayor brevedad una comisión técnica que informe al honorable congreso en las primeras sesiones del año próximo sobre los siguientes puntos; y que al sancionarse la ley orgánica de la institución habrá de servirle de elementos de juicio para fijar el tiempo, edad y demás condiciones del retiro y monto de pensión y

jubilación, según las diversas categorías de empleados y obreros:

- a) Número de empleados de ferrocarril comprendidos en las disposiciones del artículo 20.
- b) Clasificación de los mismos en categoría, teniendo en cuenta y especificando el tiempo probable de aptitud del empleado para el trabajo, en atención a la naturaleza del servicio.
- c) El importe total de los sueldos de los empleados comprendidos en la ley y promedio del que goza cada una de las categorías que de los mismos deberá formarse de conformidad al inciso anterior.
- d) Cálculo del porcentaje a fijarse para los retiros sin perjudicar la economía de la caja, partiendo de los recursos que se creen en la misma, y el número y categorías de los empleados que deban gozarlos.
- e) Edad y tiempo de servicio de los empleados al dictarse la ley.
- f) Cálculo de provisión de la marcha económica de la caja con los recursos creados.

Art. 90. — Mientras se dicte la ley orgánica de la caja, los fondos expresados en el artículo 40, comenzarán a percibirse dentro de los noventa días de la promulgación de la presente ley, y estarán bajo la administración del directorio de la caja nacional de jubilaciones y pensiones, con las atribuciones que le confiere la ley de la materia.

Art. 10. — Podrán acogerse a los beneficios y obligaciones de la presente ley los empleados y obreros de las empresas ferroviarias de jurisdicción provincial cuyos representantes lo solicitaren con intervención de los respectivos gobiernos locales, siempre que las empresas, los empleados y dichos gobiernos hagan los aportes y se sujeten a las condiciones fijadas por esta ley.

Art. 11. — Los empleados u obreros que voluntariamente abandonen sus servicios o los presten de modo que se interrumpa o perturbe la continuidad y regularidad de la marcha de los ferrocarriles, serán considerados como separados del servicio y deberán ser substituidos, perdiendo todo el derecho que habieran adquirido a las jubilaciones, pensiones o retiros a que esta ley se refiere y a los aportes que hubieren hecho, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que pudieran haber incurrido.

Los empleados u obreros afectados por esta disposición tendrán derecho de reclamar ante la junta creada por el artículo 70. Esta junta, constituida en tribunal, resolverá en definitiva, en cada caso, y tendrá facultad para eximir total o parcialmente de las sanciones establecidas en el párrafo anterior si a su juicio el abandono del servicio hubiese sido producido por fuerza mayor o causa justificada.

Art. 12. — El poder ejecutivo reglamentará la presente ley.

Art. 13. Comuníquese al poder ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

V. DE LA PLAZA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Había pedido la palabra para tratar el asunto de la caducidad del proyecto de ley, porque la resolución que la cámara adopte, importa un precedente parlamentario para todo caso análogo al presente, desde el momento que la ley no es clara, como lo ha manifestado el autor del proyecto de jubilación, respecto de la situación en que quedan los proyectos que han tenido sanción en el trámite de ambas cámaras.

Sr. Bas. — Que se vote entonces, señor presidente. Concluiremos más rápidamente con una votación.

Sr. Oliver. — Si le molesta que hable al señor diputado...

Sr. Bas. — Al contrario, señor diputado. Le consultaba si no le parecía bien que concluyéramos la cuestión por medio de una votación.

Sr. Oliver. — Para que vote la cámara es necesario conocer las razones de ese voto.

Sr. Bas. — Como no se discuta ninguna moción...

Sr. Presidente. — La presidencia se permite recordar que no hay ninguna proposición sobre eso: se trata de una ley, y no de una simple resolución de la cámara.

Sr. Oliver. — Me parece que, ya se trate de una ley o simplemente de una resolución reglamentaria, merecería ser escuchado por la cámara durante cinco minutos.

He votado esta ley de jubilación ferroviaria, señor presidente, cuando se presentó en 1912 por el entonces diputado doctor Larlés. Estoy dispuesto a darle mi voto, porque creo que es un propósito conveniente, que responde a una justa aspiración, y que no sólo los empleados ferroviarios sino muchos otros empleados en servicios públicos a cargo de empresas particulares, deberían ser sometidos al mismo régimen de la jubilación en cuanto fuera posible para llegar también y, en último extremo, a la jubilación de los obreros en general.

Y por lo mismo que deseo que la ley se sancione, no quisiera que ello fuera con una deficiencia originaria, motivada por el trámite fijado, no por el reglamento, sino por una ley que debe hacerla cumplir no sólo la cámara de diputados, sino también el senado y el poder ejecutivo; de manera que sancionada contra los términos de la ley que se llama "Ley Olmedo", podría su-

ceder que el senado encarpetara el asunto por considerar que no está dentro de lo reglamentario; y podría también motivar un veto del poder ejecutivo, porque la ley obliga a todos: desde el momento que la disposición reglamentaria se ha convertido en ley, es una ley que todos debemos cumplir, y, por consiguiente, el poder ejecutivo puede exigir su cumplimiento, lo que no pasaría si se tratara de una disposición del reglamento.

Por eso es que había pedido aclaración del punto y la opinión del señor diputado Olmedo, que no me ha aclarado muy bien la situación, porque a su modo de ver el proyecto ha caducado, pero como es un proyecto importante, cree que debemos sancionarlo.

Como tengo mis dudas, pido al señor presidente su autorizada opinión, puesto que es él quien fija el trámite de los asuntos.

Sr. Presidente. — Ya he manifestado señor diputado, que la opinión de la presidencia depende de la opinión de la comisión. La comisión es la que tiene que hacer la comunicación, según la ley, y la ley entonces traza a la presidencia una función mecánica. He hecho la declaración primitiva de por qué en el libro en que se consignan los asuntos pendientes no figura éste, y he explicado por qué es: porque los asuntos indicados aquí son los presentados por los señores secretarios o los encargados de comisión, y con alguna excepción quizá por las comisiones mismas, sin llenarse el trámite de la ley, de que las comisiones mismas comuniquen al presidente de la cámara cuáles son los asuntos que en su concepto han caducado.

Sr. Zeballos (E. S.) — Pido la palabra.

Rogaría al señor presidente que aclarara este punto, que considero grave para el prestigio de la cámara. ¿Cómo es posible que por una omisión de la secretaría o de empleados subalternos, se produzca un debate tan serio como éste, que ningún diputado ha promovido? El señor presidente debe investigar por qué alguien, que no tiene facultades para hacerlo, ha declarado caduco este proyecto y lo ha suprimido de la lista oficial de los asuntos pendientes. Eso no ha podido hacerlo sino el presidente, y el presidente nos declara que los trámites de la ley no han sido cumplidos.

Por consiguiente, no hay asunto en

discusión, sino el proyecto y las modificaciones del honorable senado.

—Varios señores diputados piden la palabra.

Sr. Presidente. — Permítanme los señores diputados.

Voy a dar al señor diputado una explicación.

Los señores diputados recordarán que al iniciarse las sesiones pedí a los presidentes de las comisiones que se preocuparan de las órdenes del día, para que manifestaran a la secretaría cuáles eran las que en su concepto podían o no ser modificadas por la propia comisión. La ley Olmedo determina en uno de sus artículos que el presidente de la comisión se dirija a la presidencia dándole cuenta de esos asuntos.

No habiéndose seguido ese trámite antes de abrirse las sesiones, la secretaría ha preparado el libro de asuntos pendientes, ateniéndose a las informaciones presentadas por los encargados de comisión, y debiendo suponerse que lo hacían con las informaciones de los presidentes o de la persona que dentro de la comisión fuera la autorizada para hacerlo. Resulta que no ha sido así. Y eso es de lo que la presidencia se ha apercibido, lo ha declarado precisamente al iniciarse la sesión, y planteó la cuestión.

Sr. Zeballos (E. S.) — Propongo al señor presidente que aperciba a los empleados que realizan actos tan graves en asuntos tan delicados como este.

Sr. Presidente. — Sí, lo serán; la presidencia no ha podido tomar una resolución porque ha venido siguiendo la práctica de todos los años. Ahora ha tomado sus medidas al respecto.

Sr. Oliver. — Continúo con la palabra, señor presidente.

Yo me permito disentir con mi distinguido colega el doctor Zeballos respecto de las consecuencias de la omisión de los empleados. Esa omisión no puede modificar la situación de una ley nacional, disposiciones reglamentarias u otra ley de carácter reglamentario.

Sr. Zeballos (E. S.) — ¿Me permite el señor diputado unas breves palabras?

Estoy de acuerdo con el señor diputado; pero debe ser un diputado el que promueva esta excepción de caducidad y no una maniobra interna de empleados subalternos de la cámara.

Sr. Oliver. — Estoy de acuerdo.

Sr. Presidente. — Permítanme los señores diputados. La presidencia protesta contra esas palabras...

Sr. Zeballos (E. S.) — ¡Proteste contra los hechos que se han producido y que la presidencia ha denunciado a la cámara!

Sr. Presidente. — Cuando la presidencia ha denunciado, es porque ha tomado medidas a este respecto; pero no hay maniobra de ninguna clase.

Sr. Zeballos (E. S.) — Es un mal procedimiento; es una maniobra.

Sr. Presidente. — Declaro que es malo. No lo he seguido. Declaro que he encontrado un hecho existente. Y el señor diputado sabe que el libro de asuntos pendientes estaba publicado antes de que se abriesen las sesiones ordinarias.

Sr. Zeballos (E. S.) — Razón de más para decir que los empleados subalternos no han cumplido con su deber.

Sr. Presidente. — Pero no para decir que hay maniobra.

Sr. Avellaneda (M. A.) — ¿Con qué fecha se publicó el libro de asuntos pendientes para el período legislativo de 1915?

Sr. Secretario Zambrano. — Ese libro, señor diputado, debe prepararse en los momentos en que las comisiones, desgraciadamente, no están en funciones; sus presidentes, en consecuencia, no pueden cumplir lo dispuesto en el artículo 30. de la ley, que se acaba de leer. Resulta así que los encargados de comisión preparan las notas para cuando los presidentes de comisión vengan. Solamente las ha firmado ratificando lo hecho por los encargados de comisión, los presidentes de la de códigos, de la justicia, de la de obras públicas y de la de guerra; no así los demás presidentes de comisión que hasta ahora, por un motivo o por otro, no han podido firmar esas notas.

Como es urgente que este libro esté distribuido en la primera sesión a los señores diputados, las oficinas de la cámara, por práctica inveterada de años, proceden a hacerlo, contando los encargados de comisión con la ausencia de los presidentes de los mismos o de algún miembro que han consultado. Es lo que la práctica ha establecido a causa de esa situación de hecho creada.

Sr. Avellaneda (M. A.) — ¿Pero el libro de asuntos pendientes se ha repartido alguna vez durante este año?

Sr. Secretario Zambreno. — En la primera sesión.

Sr. Zeballos (E. S.). — Es deplorable que empleados subalternos — que no son encargados de comisión, que son escribientes de comisión — se permitan crear incidentes tan graves como el que está tratando la cámara en este momento.

Creo fundado por eso mi pedido para que se tomen medidas, a fin de que esto no se repita.

Sr. Presidente. — Ya se han tomado antes, señor diputado...

Sr. Zeballos (E. S.). — Me felicito.

Sr. Presidente. — Pero no he podido remediarlo.

Sr. Roca. — El señor diputado por Buenos Aires tendrá la bondad de escucharme dos palabras.

Sr. Oliver. — Cómo no; con muchísimo gusto.

Sr. Roca. — Entiendo, señor presidente, que todas las dificultades a que da origen el hecho de plantearse la discusión de esta ley, derivan de la publicación anticipada del libro de asuntos pendientes a la consideración de la cámara.

Según mi recuerdo, esta publicación ha sido hecha todos los años después de iniciadas las tareas parlamentarias, una vez que las comisiones se han constituido de acuerdo con la prescripción del reglamento, mediante la comunicación oficial de los presidentes de comisión a la presidencia de la cámara. En el caso actual, la comisión de legislación, que es la que ha despachado este asunto, no ha podido hacer la comunicación correspondiente en razón de no estar constituida.

La práctica inveterada en la comisión de legislación, ajustándose a su modo de interpretar las prescripciones del reglamento, es que la renovación de las autoridades de la propia comisión debe ser anual, no obstante que la duración de la comisión sea de dos años. Todos los años se ha dado la comisión sus autoridades; este año no lo ha hecho todavía, y por lo tanto no ha podido enviar la nómina de los asuntos que están a consideración de la cámara, nómina que habitualmente prepara el encargado de la comisión.

Parecería, pues, que falta un trámite indispensable para que este asunto sea puesto a consideración de la cámara: que sería necesario que la comisión de legislación, por el órgano de sus autoridades constituidas, comunicara a la presidencia de la cámara cuáles son los asuntos que están a consideración de ésta, que no han caducado en virtud de las prescripciones de la ley que lleva el nombre de mi distinguido colega el señor diputado Olmedo. Hasta tanto esa manifestación no haya sido hecha por la comisión, sería prematura la consideración del proyecto.

Creo, pues, conveniente que la comisión de legislación se pronuncie a ese respecto enviando auténticamente la comunicación a la cámara de que tal asunto está o no a su consideración; creo conveniente, para el prestigio de la ley, para asegurar su reconocimiento, para que no pueda ser invalidada en razón de deficiencias de forma, que la comisión de legislación se pronuncie respecto de si está comprendido o no el proyecto en cuestión en las prescripciones de la ley Olmedo, y que venga entonces en forma autorizada al debate de la cámara.

En estas condiciones, me parece que lo más juicioso sería postergar la consideración de este asunto hasta tanto la comisión haya producido el acto a que está obligada perentoriamente por las disposiciones del reglamento.

Sr. Oliver. — Continúo con la palabra, señor presidente.

Parece que ya no es necesario hacer debate respecto de este asunto, puesto que se ha indicado, a mi juicio, el mejor camino de solución. Apoyo, pues, la moción del señor diputado Roca, a fin de que la comisión se pronuncie a la mayor brevedad sobre la situación de este asunto ante la ley Olmedo.

Sr. Presidente. — Está en discusión la moción de suspender la consideración del asunto hasta que la comisión informe en el sentido indicado.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Yo me opongo, señor presidente, a la moción presentada por el señor presidente de la comisión de legislación...

Sr. Roca. — No lo soy, señor diputado.

Sr. Bas. — Ayer hicimos el acta nombrándolo nuevamente.

Sr. Roca. — No me lo han comunicado.

Sr. Bas. — Pero ya es un hecho indiscutible.

Voy a oponerme a la comunicación a que se refiere el señor diputado, porque el trámite parlamentario que establece la ley Olmedo, respecto a la declaración de caducidad, se refiere simplemente a casos que no hayan sido ya sometidos anteriormente a la deliberación de la cámara. Cuando esta honorable cámara ha dado dos veces sanciones sobre este asunto, ha declarado que no está comprendido en la ley de caducidad, pues le ha fijado día para tratarlo, a pesar de haberse hecho la observación de si había o no caducidad.

Me parece, pues, que este asunto no puede someterse ya al trámite secundario de un nuevo informe de comisión.

Entiendo que el caso está suficientemente discutido; y una nueva postergación, que sería la undécima, habría de ser indiscutiblemente seguida después por alguna otra, y tengo la evidencia de que con este criterio, dentro de cinco o seis años, el proyecto seguiría todavía el trámite parlamentario y volveríamos a discutir cada vez si ha caducado o no.

El asunto es perfectamente claro. Los proyectos van a comisión para ser estudiados; en este caso se ha examinado la ley en todos sus detalles; ha intervenido el autor de aquélla; se han traído al debate todos los antecedentes del proyecto originario y en las modificaciones posteriores se ha hecho oír la palabra del miembro informante de la comisión. De manera que cualquier moción de esta clase importa en realidad, únicamente la postergación de la ley, sin que vayan a aportarse a esta cámara mayores medios de información que los que tiene en la actualidad.

Por eso yo, señor presidente, en la convicción de que todas estas dilaciones perturban fundamentalmente la sanción de esta ley, a punto de hacerla peligrar y hacer peligrar con ello, acaso, la tranquilidad del país y sus más grandes intereses, yo me permito disentir de la opinión del señor presidente de la comisión de legislación, y, para el caso de que fuera rechazada su moción de postergación, yo hago otra en el sentido de que la cámara se pronuncie por tercera vez, decla-

rando categóricamente que este proyecto está en las condiciones reglamentarias para ser tratado por la honorable cámara.

Sr. Presidente. — Está en discusión la moción del señor diputado por Córdoba.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

Confieso que cuando oí insinuar por primera vez la cuestión relativa a la caducidad de este proyecto de ley, participé de las dudas y de las incertidumbres expuestas por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires, doctor Oliver.

Pero más tarde, estudiando la ley en sus antecedentes, en su evolución y en las sucesivas reformas que ha sufrido, hasta llegar al texto actualmente en vigencia, he sentido disiparse esas dudas y afirmarse la convicción de que el caso presente no está comprendido dentro de las sanciones de caducidad que ella establece.

La ordenada exposición de antecedentes que ha hecho el señor diputado por Córdoba, doctor Bas, en mi concepto, aclara completamente el caso, demostrando que, cuando hay un proyecto que ha tenido sanción en las dos cámaras, y se trata simplemente de un detalle de revisión, no se puede aplicarle la caducidad que la ley, tal como está vigente hoy, consagra para situaciones diferentes.

Con ese concepto, y disipadas—repto—las vacilaciones que en el primer momento tuve sin mayor estudio del caso, he de votar por que la cámara entre a considerar el asunto hoy, tal como lo ha resuelto la honorable cámara.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Yo también voy a oponerme a la moción formulada por el señor diputado por Córdoba, doctor Roca.

Creo que sería un precedente doloroso el que sentaría la cámara si frente a este hecho producido, que el señor presidente ha denunciado como un error y que un miembro respetable de la cámara ha calificado de manifiesto; frente a un hecho de esta naturaleza hubiera de resolver, no en el sentido de la aspiración más legítima, no en el sentido de los anhelos manifiestos de la opinión, no en el sentido que propicia la mayoría de la cámara, que ha expresado de viva voz ese sentimiento, sino en el sentido a que hubiera propendido lo que el señor presidente ha

llamado error y lo que otro señor diputado ha llamado maniobra.

Yo creo, señor presidente, que esta ley debe ser considerada ahora mismo, porque no hay ningún antecedente legal que justifique que no lo sea, porque la cámara ha resuelto de una manera expresa y repetida que hoy la va a considerar y no ha de ser motivo bastante para que deje sin efecto esa resolución una cuestión que se promueve en esta forma incierta, porque la moción de aplazamiento ha llegado con mucha posterioridad a la cuestión promovida, en sí misma, sin una base razonable, porque hubiera sido justo que desde el primer momento se hubiera dicho: señor, ante esta duda, vamos a apelar ante la comisión respectiva u otra comisión de interpretación; pero el debate se ha prolongado hasta el presente sin que haya mediado una moción de esa naturaleza, que recién ha sido formulada, en vista de las dificultades con que se ha tropezado para llegar a una solución razonable.

Yo me opongo, pues, señor presidente, a que demos una sanción negativa que va a tener no sólo esa consecuencia a que acabo de aludir, sino esta otra más sensible para los intereses del país: la posibilidad de una demora indefinida de este proyecto de ley.

Pido, pues, señor presidente, que se considere inmediatamente la ley de jubilación de los ferroviarios, de acuerdo con lo que la cámara ha resuelto en más de una ocasión.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

No puedo pasar en silencio la calificación de "dolorosa" que acaba de emitir el señor diputado por Buenos Aires. Si hay alguna cosa dolorosa para todo cuerpo legislativo, es la violación de las normas y las reglas que deben regular y determinar su propia conducta. No es con la expresión de que la ley consulta intereses generales, satisface anhelos reclamados, o va encaminada a realizar el bien público, que deben proponérselo todas las leyes que dicta el congreso, que se va a justificar una violación de forma, que no por ser de formas ha de revestir menor importancia.

Precisamente porque el procedimiento en virtud del cual vino este asunto a la consideración de la cámara ha sido calificado de error por el señor presidente de la misma, con toda la autoridad del cargo que ejerce, y de maniobra por la palabra igualmente auto-

rizada de un señor diputado, es que he querido que por el órgano de las comisiones constituidas por el reglamento, por los procedimientos marcados por el reglamento, venga esta ley al debate de la cámara: no pidiendo, entonces, sino la momentánea postergación, quizás de un día, para que las cosas se regularicen; como puede, por contrario imperio, un juez revocar un procedimiento cuando se ha faltado a las formalidades estrictas que marca la ley.

Ahora, en cuanto al anhelo mismo que la ley importa, en cuanto a lo que hay de sustancia en ella, he de ver si el señor diputado por Buenos Aires ha de acompañarme en la disidencia planteada respecto al artículo 11, que va a la médula de los intereses del gremio ferroviario, que consulta no sólo los intereses materiales, sino lo que hay de más sagrado en la libertad humana, lo que hay de más respetable en el hombre que no sólo labra la seguridad de su familia, que no sólo busca el pan para sus hijos, sino que conserva incólume el tesoro del propio albedrío.

Alí he de ver, señor presidente, si los que vienen a proclamar que se violen las disposiciones de forma para obtener la sanción de la ley, han de ir tan hondamente a consultar los verdaderos y primordiales intereses del gremio obrero.

He dicho. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Atencio. — Pido la palabra para rectificar.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado.

Sr. Atencio. — Para decir señor presidente, que el proyecto no ha venido a ser considerado por la cámara en virtud del error a que se ha referido el señor diputado, sino que precisamente estaba a punto de no venir a ser considerado por la cámara en virtud de ese error.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Únicamente para una pequeña rectificación.

Como miembro de la comisión de legislación, he aceptado la modificación propuesta por el honorable senado al artículo a que acaba de referirse el señor diputado Roca. Y como de sus palabras parecería desprenderse que él defiende en los obreros el derecho a declararse en huelga sin ser sometidos a una penalidad como delincuentes,

quiero declarar que yo, por mi parte, estoy absolutamente de acuerdo con el señor diputado; porque entiendo que el artículo 11, como hemos de verlo en oportunidad, no establece penalidad alguna de ese orden para los casos de huelga, a diferencia de lo que hacen otras legislaciones.

He querido únicamente hacer esta aclaración para que no quedara en el espíritu público la duda, de que dentro del concepto del diputado que habla, que ha aceptado la modificación del senado, "la huelga pueda importar un delito" susceptible de penalidad en tal concepto.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado, para ocuparse de la moción.

Sr. Oliver. — Sí, señor presidente.

Apoyo decididamente la moción para que el asunto vuelva a comisión, porque creo que ella va a tener necesidad de estudiar los antecedentes de esta ley Olmedo y fijar el verdadero espíritu con que debe ser interpretada.

Yo también me he tomado ese trabajo, he visto el proyecto primitivo del señor Olmedo, las modificaciones adoptadas luego con el proyecto del señor diputado Gutiérrez, la sanción final del senado y las palabras con que el señor senador Pérez lo fundó.

Y bien; de esos antecedentes he llegado a la conclusión de que este asunto ha caducado.

Los señores diputados que no hayan tenido ocasión de hacer este estudio, tal vez crean que esta ley Olmedo es una simple disposición reglamentaria; que así como ha establecido dos años para la caducidad, pudo fijar tres, cuatro o más. Pero no es así: la idea del señor diputado Olmedo estaba vinculada nada menos que a los efectos de la disposición constitucional que se refiere a la renovación de las cámaras legislativas.

Al establecer la constitución que cada dos años se renueva la cámara de diputados por mitad, es porque ha querido traer a ella los sentimientos, las aspiraciones, las ideas del pueblo en el momento que la elige. De manera que en cada renovación puede cambiar totalmente el sentimiento de la cámara. ¿Cómo es posible entonces que un asunto despachado casi totalmente por una cámara anterior venga a una cámara renovada como para que ésta, sin li-

bertad de acción para reemplazar ese proyecto por otro, cambiar sus disposiciones o introducirle todas aquellas reformas que en su concepto fueran necesarias, se vea reducida por el artículo 71 de la constitución, al rol subalterno de aceptar o rechazar las enmiendas?

Tal ha sido también en esta cámara la práctica que se ha seguido al aplicar el artículo 71 de la constitución; de manera que la mitad de la cámara incorporada en virtud de la renovación no tendría libertad suficiente para proceder, si no fuera en virtud de las disposiciones de la ley Olmedo, que permite se reabra la libre discusión del asunto.

Cuando la ley se sanciona por la cámara originaria, hay en la cámara revisora completa libertad para enmendarla o reemplazarla. Cuando la ley vuelve de la cámara revisora, esa libertad se pierde y el pronunciamiento de la cámara originaria se circunscribe a la aceptación o rechazo de la reforma. Queda así coartada la acción de los diputados que hubiesen ingresado por renovación en el intervalo. Es por esto que con todo acierto la ley Olmedo fija el plazo de dos años para la caducidad, que es el mismo de la renovación de la cámara.

Si se admitiera la interpretación de que un asunto con sanción de ambas cámaras quedase pendiente indefinidamente por no haberse aceptado o desechado alguna modificación, nos encontraríamos a cada momento con leyes anticuadas o pasadas de oportunidad, que al amparo de esa interpretación podrían sancionarse, no obstante que las cámaras se hubiesen renovado varias veces, que el ambiente legislativo fuera distinto y que las necesidades de esa legislación se hubieran modificado.

Todo el resultado que se obtendría sería el puramente negativo de atar las manos del congreso y hacerlo decidirse por sí o por no sobre un detalle, cuando en su conciencia la ley en su totalidad no tendría razón de ser o debería sufrir grandes reformas.

Hay, pues, una verdadera limitación por esa doctrina, de las facultades de la cámara, y no puede entenderse de ninguna manera que el plazo dentro del cual una ley debe recibir su sanción definitiva sea incierto o indeterminado.

Aplicando las disposiciones de la ley Olmedo al caso en cuestión, tenemos que el proyecto de ley sobre jubilación

de los ferroviarios fué presentado el año 1912, fué sancionado por la cámara el año 1913, aprobado por el senado con modificaciones el mismo año; el año 14 no tuvo sanción definitiva de la cámara; llega al año 15, y se pretende esta sanción.

Sr. Atencio. — Está equivocado, señor diputado: vea la fecha de los despachos.

Sr. Demaría. — Pido la palabra.

Sr. Oliver. — No he terminado.

No se trata de despachos sino de sanciones de la cámara, y la ley Olmedo se refiere a las sanciones dadas por las cámaras.

Es por eso que sostengo que el proyecto ha caducado; pero creo también que, como se trata de un asunto ya sancionado y perfectamente estudiado, podría volver a comisión para que ella lo traiga nuevamente a la cámara, incorporándole las modificaciones del senado. Aseguraríamos así su sanción inmediata.

Me parece tan claro el caso, que no puede dar lugar a dudas.

En la sesión del 26 de octubre de 1914, el señor diputado Bas hizo moción de preferencia para este asunto en los siguientes términos: "Existe a la consideración de la honorable cámara un asunto que tiene sanción también del honorable senado, faltándole solamente para convertirse en ley el voto de esta cámara, aceptando o rechazando las modificaciones de aquel cuerpo. Se trata, por lo demás, de un proyecto que en caso de que la cámara no se pronuncie sobre él en el presente período perderá las dos sanciones anteriores. Me refiero al proyecto de ley sobre jubilación de empleados ferroviarios." Son sus palabras textuales.

De manera que es bien claro que, no sancionado el proyecto el año anterior, queda caducado.

Sr. Demaría. — Pido la palabra.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

Sr. Bas. — La había pedido yo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba, que la había solicitado.

Sr. Bas. — Efectivamente, el año pasado tuvo una pequeña discusión, en el interés que me inspiraban estos desgraciados ferroviarios, tan menos-

preciados, parece, en las deliberaciones de la cámara; e hice ese argumento: me pareció ante un ligero examen del asunto que realmente había caducado; pero habiéndolo después examinado a fondo, he llegado al convencimiento contrario. *Hominum est errare et sed stultorum in errore perseverare...* "Es de los hombres errar, pero de los tontos perseverar en el error."

Y si el señor diputado ha traído mi opinión, pudo muy bien haber traído además la de algunas personas más autorizadas, las de los señores gerentes de ferrocarriles, que han merodeado todos estos días en las antesalas de la cámara....

Sr. Oliver. — No los conozco.

Sr. Bas. — ...temerosos de que esta ley que han ansiado tanto pudiera dictarse en forma que realmente perjudicara los intereses de sus pobres obreros,....

Sr. Oliver. — Si han entrado en antesalas a gestionar estos asuntos, no han procedido bien.

Sr. Bas. — ...porque mañana pudiera ser declarada nula....!!

Sr. Oliver. — Y al hacer esta afirmación recuerdo que en el reglamento de las cámaras legislativas de los Estados Unidos se prevé precisamente el caso: nadie que gestione asuntos privados puede entrar en antesalas.

Sr. Bas. — Yo sólo he tratado de poner de manifiesto la situación crítica en que se encuentran los ferroviarios y que esos gerentes de empresas están preocupados porque el congreso puede dictar una ley nula; esos gerentes de ferrocarriles, que parece que se olvidaran de que son argentinos cada vez que se trata de su intervención en las leyes que afectan obreros argentinos, y entre los que se ha llegado hasta pedir autorización para ocupar posiciones en el gobierno del país. Esa opinión se han olvidado de traer en este caso ante el peligro gravísimo de que esta ley dictada por el congreso vaya a tener un vicio de nulidad.

Sr. Oliver. — No es el caso de hacer esas consideraciones tan graves y terroríficas.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Demaría. — Ante todo, señor presidente, y sin el menor ánimo de ha-

cer debate al respecto, quiero simplemente salvar mi opinión personal sobre afirmaciones que se han hecho en este debate.

Entiendo que en materia de práctica constitucional para la elaboración de las leyes, cada cámara es el único y exclusivo juez de los procedimientos que adopta, y que es desconocer los rudimentos más esenciales del privilegio parlamentario ponerse siquiera en el caso de que una vez que una cámara ha comunicado a la otra o al poder ejecutivo que ha sancionado una ley, haya en el país poder alguno que pueda entrar a intervenir o a discutir sobre los procedimientos internos que la cámara ha usado para la elaboración de esa ley. Esto me parece que es elemental.

Sr. Oliver. — Eso será tratándose de disposiciones del reglamento, pero no cuando son constitucionales y legales.

Sr. Demaría. — El único juez de si se cumple el reglamento o las leyes en la tramitación interna de la leyes, es la propia cámara.

Mañana en esta cámara nosotros no podríamos decirle al senado que una sanción que nos comunica es válida o es nula, porque la ley exige que tenga dos tercios o tres cuartos o simple mayoría. Toda esa cuestión queda simplemente librada al criterio y a la lealtad con que cada una de las cámaras aplica e interpreta las disposiciones constitucionales que le son pertinentes. Pero no quiero detenerme sobre eso, sino simplemente hacer una indicación que me parece que puede ser práctica.

Por un lado noto que algunos señores diputados temen que la vuelta del asunto a comisión pueda importar una demora en cuanto puede importar reabrir el debate sobre el fondo mismo del asunto. Otros señores diputados desean que se cumpla estrictamente lo que ellos entienden que son las disposiciones constitucionales y reglamentarias. Me parece que este doble punto de vista puede ser satisfecho si el señor diputado por Córdoba, que ha hecho moción de postergación para que el asunto vuelva a comisión, transformara su moción en la siguiente: Que la cámara resuelva suspender hasta la sesión del lunes próximo la consideración de este asunto, dando así tiempo, de hecho, para que la comisión de legislación se reúna y regularice ese pequeño detalle de trámite que falta.

Creo que en esa forma se salvan los diferentes puntos de vista en discusión y no se corre peligro de que en comisión se demore de nuevo el asunto.

Sr. Bas. — Acepto la indicación del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafferata. — Yo desearía saber qué es lo que va a resolver la comisión: si la caducidad o no.

Sr. Avellaneda (M. A.). — Va a resolver dar cumplimiento al artículo respectivo de la ley 2714, que dice cómo deberán las comisiones proceder en esta clase de asuntos.

Sr. Demaría. — La comisión no es juez sobre el asunto, y puede haber apelación ante la cámara.

—Varios señores diputados piden la palabra a la vez.

Sr. Presidente. — Permítanme los señores diputados.

Lo que está en discusión es la moción presentada por el señor diputado por Córdoba, de la que se va a dar lectura.

Sr. Bas. — He aceptado la modificación propuesta por el señor diputado Demaría.

Sr. Presidente. — Bien; se va a leer en la forma propuesta por el señor diputado Demaría y aceptada por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La ha pedido antes el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cafferata. — Había pedido la palabra para rogar al señor diputado por Córdoba, doctor Roca, me explicara sobre qué va a pronunciarse la comisión de legislación, que es el punto que está en debate en este momento; es decir, si ha caducado o no este proyecto, en virtud de la ley Olmedo. Me parece que si la cámara no puede resolver este asunto, que yo considero tan breve y sencillo, menos lo resolverá la comisión.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Contestando a la pregunta del señor diputado por Córdoba, debo manifestar que lo que yo he propuesto es que la comisión cumpla con la prescripción reglamentaria a que se ha referido el señor diputado Avellaneda, a saber: enviar la nómina de los asuntos que están a su consideración, sin perjuicio

de que la cámara resuelva en contra de la comisión, si lo cree conveniente. Pero es la comisión la que debe enviar una nota, y esa fórmula no se ha llenado aún por la razón apuntada.

Sr. Cafferata. — Ya no pertenece el asunto a la comisión, sino a la cámara.

Sr. Presidente. — Sírvase el señor secretario leer la moción.

Sr. Secretario Zambrano. — La moción del señor diputado Demaría, aceptada por el señor diputado Bas, es para que la honorable cámara suspenda la consideración del asunto de que se trata hasta la sesión del lunes próximo.

Sr. Pastor. — He pedido la palabra repetidas veces, señor presidente.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Pastor. — Yo entiendo, señor presidente, que por mas estimables que sean los intereses que se trata de tutelar, nosotros no debemos precipitarnos, porque en estas cosas hay siempre una parte y una contraparte: por un lado están los muy legítimos intereses, que yo mismo he auspiciado tantas veces en esta cámara, de los señores empleados ferroviarios, y por otro, los muy apreciables también de esas empresas, a que se ha referido el señor diputado Bas. Unos y otros actúan y contribuyen al progreso del país y forman un conjunto y una armonía que no podemos mirar con indiferencia, y debemos colocarnos en el fiel de la balanza para obrar como legisladores, con equidad y estricta justicia. (*Muy bien!*)

Animado, pues, de ese propósito, creo que no tienen razón los que prejuzgan para considerar que las opiniones vertidas en el debate por un diputado, en discrepancia con las de los que piensan que no se puede tratar el asunto, pueda atribuirse a propósitos inconfesables o inspirados por personas que no tienen derecho a venir a defender aquí sus intereses. Yo no creo eso, ni me alarma ni me preocupa; pero sí me alarma y me preocupa, señor presidente, eso de prescindir de las formas. Las formas, en materia de procedimiento, están establecidas para garantizar los derechos; no son cosas tan baladíes; y en el orden parlamentario tenemos que convenir, señor presidente, en que hay formas de aplicación estricta y formas de aplicación reglamentaria, más o menos vul-

verables por la voluntad del cuerpo legislador que las estableció.

Entre esas formas de aplicación estricta, señor presidente, están las prescripciones constitucionales; y cuando uno de los señores diputados llamaba la atención sobre la conveniencia de que la cámara no se precipitara a considerar este asunto sin llenar todas las formalidades de aplicación estricta, entiendo que hacía un gran servicio a los intereses de los señores ferroviarios, que debemos tutelar. Nada ganariamos con que dictásemos una ley que saliera con todos los desprestigios de no haber llenado fórmulas, tramitaciones o disposiciones reglamentarias; y menos aún una ley que posiblemente va a tener muchas incidencias fuera del congreso, porque puede tenerlas ante el poder ejecutivo o ante el poder judicial.

Y en el caso de incidencias ante el poder judicial, ¿no llevaría la ley un motivo que pudiera servir en abono de las empresas, por haberse dictado sin llenar las reglas y procedimientos que deben ser respetados?

Con este concepto, pues, y sin menospreciar los intereses de una o de otra parte, he de estar en contra de las teorías sentadas por mi distinguido colega el señor diputado Demaría. Creo que en este asunto, si están comprometidos principios de simple forma, también lo están principios de aplicación estricta, que todos debemos respetar.

Ahora, señor presidente, viene a mi espíritu la misma duda que manifestó el señor diputado Cafferata; y cuando se dijo: estamos entendidos, y no debemos considerar el punto, me parece que rehusamos el tratar la cuestión que nos incumbe, es decir, la solución que debe darse por la comisión de legislación sobre si este asunto ha caducado o no.

No queremos con ello eliminar la consideración, ni postergarla para impedir su sanción. Queremos que el lunes próximo, si fuera posible, venga el punto a discusión, con todas esas cuestiones resueltas, para que la honorable cámara entre de lleno a considerarlo. Pero la comisión tiene necesariamente que pronunciarse, porque no es su función la mecánica de formar un folleto de asuntos caducados o pendientes, sino la de resolver cuestiones más elevadas, como ser ésta que se refiere a la ley Olmedo.

Repito, pues, que la comisión debe traer su opinión al seno de la cámara para definir el punto; y no hagamos cuestión en obsequio de los intereses ferroviarios, que deseamos tutelar, y procedamos con seriedad y obremos con prudencia, respetando los derechos también estimables de las empresas, que parece que se han querido combatir.

He de votar por la postergación, y no he de abrigar el temor de que los señores ferroviarios me nieguen mañana sus simpatías, que no busco ni solicito. He de estar, pues, por lo que considero justo y equitativo, respetando uno y otro interés, porque ambos son perfectamente legítimos y dignos de toda nuestra consideración.

He dicho. (*Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor diputado por Buenos Aires y aceptada por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Para el caso de que fuera rechazada la moción del señor diputado Demaría, propongo que inmediatamente la cámara se pronuncie sobre si ha caducado o no el proyecto en discusión.

Sr. Presidente. — Había hecho ya esa moción el señor diputado Bas.

Sírvase el señor secretario leer la moción del señor diputado Demaría.

—Se lee:

"Que la honorable cámara suspenda la consideración del asunto de que se trata hasta la sesión del lunes próximo".

Sr. Presidente. — Se va a votar esta moción.

Sr. Rojas. — Pido la palabra.

Antes de votar es menester saber a qué asunto se refiere la moción. Yo quiero que se individualice muy bien cuál es el asunto cuya consideración se va a postergar o que la moción del señor diputado por Córdoba proponía se sometiera a dictamen de la comisión para que nos trajera su opinión.

Sr. Presidente. — Ninguno, señor diputado, porque la moción es que se suspenda la consideración del asunto hasta la sesión del lunes. ¿Es así su moción, señor diputado Demaría?

Sr. Demaría. — Exactamente.

Sr. Rojas. — Pero ella envuelve, implícitamente, la idea de que esta suspensión no desconoce la subsistencia del proyecto, en tanto que aquí se han debatido dos ideas: una sosteniendo que el proyecto ha caducado, y otra lo contrario. Si la moción del señor diputado Demaría prosperase, implícitamente llevaría la resolución de la cámara de que el asunto no ha caducado; la moción sólo importa resolver que el asunto no se va a tratar en esta sesión sino en otra, y, por lo tanto, deseo que se aclare la indicación del señor diputado Demaría, en el sentido de que se diga que se suspende la resolución de la cuestión suscitada en esta sesión, respecto a si ha caducado o no el proyecto.

Sr. Presidente. — Pero esa no es la moción del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Demaría. — Como el señor diputado, al ponerse a votación mi indicación ha planteado una duda, yo deseo aclarar mi pensamiento.

Entiendo que la cuestión que se está debatiendo es precisamente esa: de manera que establecer que sea el lunes cuando se trate el asunto, no importa establecer nada en ningún sentido.

Ese es mi pensamiento, que por otra parte me parece que surge de los términos expresos en que está redactada la proposición; y como no tengo inconveniente en anticipar mi opinión personal, diré que el asunto no ha caducado, a mi juicio. Creo que votar la postergación del asunto para la sesión del lunes no importa resolver, desde ya, la cuestión discutida. Mi propósito es dejarla pendiente hasta el lunes, dando tiempo a la comisión de legislación para que lleve el trámite reglamentario que se ha omitido.

Sr. Rojas. — Quiere decir que lo que se va a votar es la postergación de la resolución de la cámara sobre la cuestión que se ha debatido.

Sr. Presidente. — Se va a votar el aplazamiento hasta el lunes.

—Se vota y resulta afirmativa de 42 votos contra 24.

Sr. Presidente. — Queda aplazado el asunto hasta el lunes próximo.